LIMA PERU

LA PROTESTA

PUBLICACION MENSUAL--POR EROGACION VOLUNTARIA

AÑO I | MAYO DE 1911 | NUM 4.

1.º DE MAYO

A la manifestación mundial, tumultuosa, à la protesta bulliciosa y efectista de otros años, ha sucedido una situación de quietud y pasividad aparente.

Los periódicos apenas nos informan de las manifestaciones obreras en la capital de España, de Francia, de algunas ciudades de Italia y de otros lugares sin importancia; el resto del mundo proletario se ha mantenido en una calma relativa. Y esto no porque la propaganda social se halla estacionado, sino que va pasando la época de las demostraciones platónicas, de los entusiasmos líricos; á la lucha vaga, vacilante, plagada de engañosos espejismos, de ayer, á seguido la lucha consciente, tesonera é implacable de hoy; á los desfiles callejeros con sus discursos elegiacos, declamatorios, descargas de palabras explosivas, á reemplazado una propaganda de verdad, metódica é intensiva.

La conferencia, la hoja mensual, el periódico diario, el folleto, el libro; y como complemento y base de esa labor de lucha: la implatación de las Escuelas Modernas.

Todo interesa, todo habla á la inteligencia y al corazon del oprimido; es el despertar de conciencias y energías á impulsos de corrientes vivificadoras, que, cual polen fecundante robustece ideas y principios.

El 1.º de Mayo es la fecha de protesta de las víctimas del trabajo y de las injusticias sociales que, luchan y laboran por el advenimiento de una era de equidad y de justicia.

El soplo de rebeldía y solidaridad que agita á las masas del mundo entero, hace preveer que no está lejano el dia venturoso.

¡A ORGANIZARSE!

El último triunfo, inesperado i expontáneo, que conquistaran los obreros de Lima durante los primeros días del mes próximo pasado, con motivo de la huelga en que se habían declarado los tejedores de Vitarte, ha debido dar á la clase trabajadora idea clara i precisa de su fuerza, i debe inducirla á no postergar por más tiempo la necesidad, premiosa i urgente, de dar organización i dirección consciente á esa fuerza.

Los obreros de todos los países cultos han comprendido que, enfrente de los capitalistas i fabricantes que forman un bloque i que se organizan en *trusts* para la defensa de sus capitales, i para la mejor i más fácil explotación de los obreros productores i de los consumidores, no les queda otro remedio que unirse estrechamente para resistirles i obligarles en ciertos casos á una capitulación. Es también el único medio de impeler al poder público á ocuparse en buscar soluciones más ó menos contemporizadoras para cada conflicto, que es el principio de la transformación de los gobiernos. Merced á esa presión amenazadora de los obreros fuertemente organizados, es cómo los gobiernos de Italia i de Francia, con ser el uno monárquico i el otro republicano, han dirigido preferentemente su atención, en los últimos tiempos, á las cuestiones sociales i económicas—que hoi agitan violentamente á todas las naciones—i han dictado leyes especiales que salvaguardan mejor los derechos de los trabajadores, antes absolutamente sacrificados á la voracidad despiadada del capital.

Desde luego, los que aspiramos á una reorganización total de las fuerzas sociales, en la que el capital no sea ya amo absoluto del trabajador, sino elemento de vida i bienestar para todos, fuerza de que todos sin excepción puedan disponer con entera libertad; las reformas tímidamente socialistas que se han introducido en aquellos dos países que acabamos de mencionar, están lejos de satisfacernos; pero, no somos tan intransigentemente obcecados, para desconocer la importancia que representan en cuanto á la naciente preponderancia i al triunfo venidero del proletariado. Sin las huelgas formidables de Milán, de Nápoles i de Sicilia, que el rei Humberto ahogara en sangre i que tan honda repercusión tuvieron en toda la península italiana, para terminar con el drama de Monza, en que el rei de Italia cayó fulminado por la bala justiciera de Bresci, la monarquía italiana no habría enmendado rumbos, ni habría dado oídos al clamor de esa gran masa de gentes proletarias, que, por su inmensa mayoría, constituyen en Italia i en todas partes la base más sólida de toda sociedad humana. Otro tanto pudiéramos decir de la república francesa.

Pues bien, para que esas fuerzas obreras sean temibles entre nosotros; para que no se esterilicen en el aislamiento i la inacción; para que no vacilen i sean reductibles en los momentos de lucha, es necesario—de necesidad imperiosa é impostergable—que comiencen á ser organizadas i disciplinadas.

En primer lugar, todos los trabajadores de un mismo ramo, dejando aparte celos i competencias de que sólo aprovechan los patrones, deben asociarse en gremios; pero asociarse, no por novelería ó pasatiempo, sino sériamente, como quien hace un voto solemne, ofreciendo toda su voluntad, íntegramente su concurso, en defensa de los derechos civiles i económicos de todos i de cada uno. Porque en esto se halla la fuerza del asociado; en saber que detrás de sí hai un puñado de ciudadanos, altivos i serenos, que aprueban su conducta, sea de reclamación ó de rebeldía, i que, en caso apurado, están dispuestos á prestarle el auxilio de sus fuerzas físicas. Los capitalistas i los gobiernos, sus aliados i naturales protectores, nunca temen á los individuos aislados, por grande que sea el valor personal de éstos; temen más á una muchedumbre de descamisados. En las antiguas i en las modernas sociedades, el derecho, individual ó colectivo, no es reconocido ni respetado, sino cuando se halla afianzado por la fuerza. Los ricos tienen hoi todos los derechos, porque económicamente son los más fuertes; los proletarios deben conquistar los suyos, por la energía física, no de uno sólo, sino de todos juntos, unidos i ligados fuertemente como un haz romano.

Constituídos los gremios, de panaderos, de tejedores, de herreros, de sastres, de zapateros, de albañiles, de tipógrafos, de mineros, de carpinteros, de matanceros, de carreteros, cocheros i carrileros, descargadores, etc., cada agremiado debe entregar semanalmente i mientras tenga trabajo, una modesta parte de su salario—diez ó veinte centavos—para la caja del gremio, sin que pueda ser excluído de él por falta de cotización, i sí solamente por traición á los intereses colectivos.

Cada gremio, en reunión general i solemne, elegiría anualmente tres de sus miembros más probos i enérgicos con residencia en Lima, ó en la capital del departamento en que los gremios se organizaran, para constituir un "*Comité de defensa obrera*", el cual tendría por objeto, como ya lo he manifestado en otro artículo, hacer las reclamaciones que cada gremio ó cada grupo de gremio creyere necesarias, ante los propietarios de fundos i fábricas ó empresarios de industrias; provocar las reuniones populares que estimare oportunas para las representaciones ante el poder público; promover las huelgas que fueren indispensables para determinar una inmediata solución de los conflictos; i aún ordenar, cuando escollasen todas estas medidas, las otras de violencia, que fuere útil adoptar, como el *sabotage* ó daño de la obra manufacturada, i el *boicoteo* ó propaganda para no comprar un producto.

Este comité podría estar asesorado por uno ó dos abogados, que no tuviesen figuración política, i que lo ilustrasen i dirigiesen en sus relaciones con las autoridades civiles, judiciales ó legislativas.

Fácilmente puede concebir cualquiera de nuestros lectores de la masa obrera, á la que está dedicado i se dirige este escrito, la enorme, la incalculable preponderancia que con esta sólida organización adquiriría entre nosotros el proletariado, aquí donde nada—sin excluir el poder público—se halla verdaderamente organizado. Los obreros del Perú podrían, por su sólo querer, por su soberana voluntad, pulverizar todos los partidos políticos que, rotos i divididos, i en plena putrefacción, se exhiben hoi al desprecio de las gentes honradas, i hacen subir el rubor al rostro de los pocos que aún deseamos ver al Perú al lado de las naciones cultas.

Si los obreros se organizaran como llevo dicho, con propósitos firmes i definidos, barrerían con estos detritus políticos, i reconstituirían sobre las bases sólidas del derecho i de la justicia, acompañados de la fuerza, esta moribunda nacionalidad que se desbarata.

G. TASSARA.

Mayo—1911.

Sociedades de Auxilios Mutuos y de Resistencias

No dudamos de que la existencia de sociedades obreras de auxilios mutuos no haya respondido á las necesidades de una época más ó menos lejana, lo q'aseguramos rotundamente es q'éllas han perdido por completo su oportunidad en estos tiempos.

La organización obrera, respondiendo á sus necesidades presentes, solo puede tener por base las sociedades de resistencia.

A nadie se oculta la tarea de lucha y defensa propia que las clases menos favorecidas están llamadas á realizar en el desarrollo social. En vísperas de una nueva fase de la evolución política de las sociedades humanas, cabe á esas clases el haberla provocado y realizado; por éllas y para éllas prometen ser los beneficios.

Lejos nuestro país del medio en el cual se ha desarrollado y se desarrolla, todavía, obra semejante; sólo en estos últimos tiempos ha podido sentir la necesidad premiosa de enrolarse también en este movimiento inevitable para las clases trabajadoras de todos los paises.

Cuando en el Perú el malestar económico en el pueblo se ha manifestado en forma característica, cuando la lucha por la vida ha dejado sentir sus duras consecuencias entre los asalariados del industrialismo, del comercio y de la agricultura; éstos han debido forzosamente reflexionar sobre su propia condición y buscar el remedio. El remedio lo han encontrado observando la conducta de sus congéneres en los lugares en que igual lucha se desarrolla con mayor gravedad y en un ambiente de más alta civilización.

La clase proletaria tiene derechos que conquistar, ventajas que conseguir, comodidades que disputar.

El mundo económico actual se halla dividido en dos bandos; de una parte el Capitalismo, base de la sociedad moderna: de la otra, el proletariado que vive de aquel.

Trata el primero de engrosar á expensas del segundo, retribuyendo lo menos posible, obteniendo el mayor rendimiento. El segundo en cambio, en la dura necesidad de ser factor único y exclusivo del primero para subsistir, trata de obtener de él la retribución más equitativa á su parecer, la que logre llenar los apremios de su vida, hoy por hoy.

Es innegable que la lucha originada por este antagonismo no puede llevarse á cabo sin la resistencia tenaz de un bando y sin el ataque desesperado del otro y por lo tanto, de la fuerza.

La fuerza de los trabajadores es la huelga, y tan justo es el derecho á la huelga, demostración de fuerza de los débiles, que élla se halla no solamente consentida, sino organizada y reglamentada en muchos paises; así en Francia se creó el Ministerio del Trabajo inaugurado por el socialista Viviani, con el objeto único de estudiarlas y resolverlas; igual cosa se pensó en Italia, pretendiendo llamar á él al célebre y tan discutido Enrique Ferri.

La innumerable cantidad de huelgas realizadas ya aquí, nos evitan hacer palpable la inevitabilidad de sus objetos fundamentales; especialmente el mejoramiento de las condiciones económicas del obrero, el sostenimiento de las huelgas requiere dinero y éste solo es posible arbitrarlo mediante el recurso de las cajas de resistencia; es decir, ahorrando para el sostenimiento de la lucha por la propia defensa, los reales empleados en auxilios inconsultos, en festejos á tal ó cual santo ó santa y en regocijos inoficiosos.

Si á la ya citada tarea de las sociedades de resistencias agregamos la labor moralizadora é instructiva que realizan por medio de la propaganda, de la escuela libre en su propio seno y de las Bibliotecas populares, la diferencia que va de éllas á las citadas sociedades humanitarias de auxilios mutuos es palpable.

Nadie entre nosotros ignora los fines de estas instituciones; la mayor parte de los que á éllas se incorporan lo hacen con el objeto de tener un entierro decente al fin de sus días; pero nosotros pensamos que más que la decencia después de la muerte, hace falta la decencia en vida y esto es lo que procura la organización moderna á los obreros; no sólo para éllos sino para sus hijos y generaciones venideras, en un desarrollo progresivo cuyo alcance final se vislumbra lejano todavía, pero que sólo deberá al esfuerzo de esas fuertes generaciones futuras su éxito definitivo.

Lima, Mayo de 1911.

A. O. G.

Los fariseos

Los parafraseadores de la política los aspirantes á empleo, ó los que teniéndolo ya piensan continuar prendidos á la ubre siempre jugosa del presupuesto; los aduladores de los magnates; los que han hecho de su espina dorsal un arco flexible, los *proxenetas* de los mandatarios; los que acostumbran á bailar en la cuerda floja, y, en fin, todos los fariseos que viven, medran y disfrutan del pueblo paciente y sufrido, se agitan, en epiléptico convulsionismo, para *convencer* á la masa trabajadora la conveniencia de tomar participación directa en la elección de nuevos mandatarios que nuevamente los esclavicen.

Un incesante repiqueteo,—continuo y cursilero,—de frases halagadoras: un ruido ensordecedor de cascabeles, manejados por los *petit-pierrots* de la adulonería política, unos cuantos saltos acrobáticos ejecutados con suma destreza por los saltimbanquis de todos los credos políticos, han tenido la virtud de poner en tensión los nervios entumecidos—por un ambiente aplastador y achatado,—de los que, siempre confiados y sencillos, se dejaron seducir por juglares de la palabra, ó adormecer por los sirénicos cantos que entonan todos los que dedican á la Verdad y á la Idea, un templo cínico.

Y no podía ser de otro modo.

El *pueblo* que no tiene en su haber de vida estudios universitarios que ostentar, ni diplomas académicos que exhibir, ha adquirido, á fuerza de golpes, una tristísima experiencia y ha podido anotar en el debe de todos los sufrimientos una enorme suma de desengaños, adquiriendo una percepción clara y terminante de toda la falsedad que entraña la acción política. De aquí que el pueblo, en esencia se muestre antipolítico y que no sea suficiente toda la verbosidad, elocuencia y erudicción de los que ponen su inteligencia y su pluma al servicio de causas tan desacreditadas y farsaticas como es la política, para desviarlo del nuevo rumbo que á sí propio se marca y por el cual se dirige sin necesidad del pilotage oficial, bien seguro de no embicar en ningùn escollo político mientras cuente para ello con el sextante poderoso de su fuerza consciente que, año á año, día á día, minuto á minuto, le dá la exacta longitud del camino recorrido.

Y el obrero,—el obrero que no vota y aconseja no votar,—sabe más todavía. Sabe que la *abstención* en el voto es *acción* y acción eficiente, ó lo que es igual; para èl es VIDA, pués no se podrá negar que no es lo mismo sufrir la tiranía de un mandatario impuesto, como imponerse voluntariamente un mandatario que lo tiranice. Y no acaba aquí su saber. Sabe que su finalidad no es la formación de un partido obrero, por esto que implicaría una simple cuestión obrerista cuya solucionabilidad, al querer, sería cuestión de pocas horas ó de pocos días, estando como está, en su conciencia que todo le pertenece y que de todo es dueño.

La *abstención* en este sentido no es *anularse* como se ha pretendido.

Se anula el que sabiéndose *dueño de todo*, se nombra un administrador de *sus caudales* Se anula el que pudiendo ser fuerza, ó émbolo, ó dínamo, se convierte en rueda, en volante ó en soporte; se anula, el que delega todas sus facultades en un tercero; se anula de una manera absoluta y completa el que no se *abstiene* y vota por el que despues ha de imponerle la tasa del impuesto que ha de pagar; la ley ó el artículo de la ley que le impide caminar ó muy de prisa ó muy despacio, y, en fin, todas las trabas que impiden el libre desenvolvimiento del ser humano desde que da el primer vagido hasta que exhala el último suspiro. Se anula, para terminar,—el que va, como los carneros—y silencioso,—como una remordedora conciencia de su adulación,—depositando en una urna toda su libre individualidad.

El obrero que lucha por su emancipación social se aleja de toda acción política. Combatiente de un régimen, poco puede afectarle la figuración política de los personajes.

Con A ó B, el régimen social y la situación económica del obrero, siempre será la misma. Ni A ni B concederían al pueblo más libertades ni más bienestar, que el bienestar ó las libertades que ese mismo pueblo sepa conquistar.

Los intereses de la clase trabajadora están en continua pugna con los intereses de la clase contraria, es decir, de la burguesía.

Esto es obvio. Y, á más de obvio, sabido.

Es, pues, por lo tanto, inconveniente aconsejar á los trabajadores la formación de un partido con fines electorales, y se equivocan grandemente los que se creen, por sus condiciones intelectuales, ser jefes, caudillos ó dirigentes de los elementos obreros que han roto con todo formulismo y prácticas sociales, para encaminarse, por linea recta y despejada, al logro de sus deseos y aspiraciones.

En la lucha entablada contra el régimen,—entiéndase bien—ó se está con nosotros ó contra nosotros. No existe el término medio ni las medias tintas.

ALEJANDRINO NUBIO.

Por qué el Sacerdote renuncia á sus bienes, si los tiene

El sacerdote, para iniciarse en su carrera, hace la siguiente promesa en latín:

«*Señor: Vos á quien he escogido como porción de mi herencia; en el caliz de vuestro amor es donde quiero beber, Yo sé Dios mío, que vos me devolveréis un día, los bienes á que ahora renuncio, por vuestro amor!*»

He aquí pintadas, en pocas frases por la misma clerecía, los fines y propósitos del sacerdocio.

El médico, el ingeniero, el artesano, el jornalero, buscan su bienestar en el ejercicio de sus rudas labores, practicando, para el efecto, el arte y la ciencia. El sacerdote halla su comodidad, pronunciando, repitiendo las palabras: Dios, Jesús, José y María. Y explicándolas á su modo, á sus oyentes, explotan la credulidad y supersticiones nocivas de éstas.

Desde el cura de aldea al arzobispo, y desde éste al Papa, todos viven á costa de los dolores, de las miserias y del sudor amargo del sufrido pueblo. Con la venta de *bulas, licencias* y mortajas, y el cobro de los *derechos parroquiales, primicias y servidumbre*, hacéis el negocio más pingüe y grosero. No perdonáis ni á vuestros parientes!

Tenéis razón, pobres sacerdotes, en escoger á *Dios* como porción mejor de vuestra herencia. La religión, llena vuestras arcas y os dá lo que nunca poseísteis, la credulidad ampara vuestras vanales ambiciones.

Pero no basta. Para dar rienda suelta á vuestras depravadas pasiones decis beber en el *cális de la virginidad*, que es el amor de *Dios*.

Aún no basta! Para satisfacer vuestras venganzas y vuestros vicios y apetitos lujuriosos de bestias coronadas, queréis beber en el cáliz pecaminoso del Dios de los Borgias, de los Domingo de Guzmán, de los Proaño, Lainez y Figueroa.

Pero queréis todavía mas! Por el amor á Dios, queréis dominar todas las conciencias, y que los moribundos leguen sus bienes á vuestra Iglesia, empleando vuestra sujeción, artimaña de criminales.

Tenéis, pues, muchísima razón, sacerdotes de todas las sectas, para renunciar á vuestros bienes si los tenéis, y á los afectos de vuestra familia si la reconocéis. Afectando querer y adorar á una divinidad, llámese ésta *Baco, Cupido ó Pederastía*, conseguís ociosamente riquezas, bienes y poder, y con ellos los cariños carnales de nuevas *Magdalenas*, la pecadora mas querida de *Jesús*.

Cosecháis en abundancia sin gastar un centavo ni arriesgar vuestras vidas.

La ley os ampara.

Recibis los mejores frutos; y cuando estáis hartos, repartis vuestras sobras á los mendigos.

Bah! El *sacerdocio* es la mejor profesión: Es la profesión de bandoleros inmunes quienes no se conforman con explotar á los vivos sino también á los muertos y su memoria. Por esto sois sacerdotes.

Lima, Mayo de 1911.

Comnavelich

M. C. L.

Religión y Evolución

Tres conferencias de Ernesto Haeckel

(Traducción, de A. O G. para "La Protesta".)

VEASE EL NÚMERO 2.

Poco después, élla obtuvo una legitima consagración en botánica, debido á M. Schleiden de Yena, éste ingenioso naturalista dió á la biología toda, una base enteramente nueva al fundar la "Teoría celular" (1868). Pero, solamente á mediados del siglo diez y nueve se llegó á reconocer el hecho importante de que el huevo, tanto de plantas como de animales, no es en sí otra cosa que una simple célula, y que este "organismo elemental" es la fuente de la que, por la epigénesis, después de numerosas subdivisiones de las células salen los tejidos y los órganos ulteriores. Un último paso, el más importante, condujo á la convicción de que, en virtud de las mismas leyes, nuestro organismo humano, también, proviene del óvulo (que Baer no había descubierto sino en 1827) y que su manera particular de desarrollo embriológico es la misma de los otros mamíferos, especialmente de los monos. Cada uno de nosotros, al principio de nuestra existencia individual, no era sino una simple esféra de plasma de un cuarto de milímetro, encerrada en un envoltorio y conteniendo en el centro una nuez sólida; ésto es todo. Gracias á estos importantes descubrimientos embriológicos, las hipótesis relativas á la naturaleza del organismo humano, á las cuales la anatomia comparada había inducido desde tiempos atrás, se encontraron confirmadas; se adquirió la convicción de que el cuerpo humano se hallaba construido exactamente como el de todos los demás mamíferos y que proviene, igualmente de la simple célula, huevo. Por otra parte, Linneo, en su obra capital "Sistema de la naturaleza" (1735) había ya asignado al hombre el lugar que le corrsspondía en la clase de los mamíferos.

A la inversa de estos hechos embriológicos, fáciles de observar inmediatamente, los datos de la *filogenia*, los únicos que nos suministran las verdadera explicación de los precedentes, escapan en gran parte á nuestra observación directa. Como han aparecido, en su principio, las numerosas especies de animales y de plantas? Como es posible explicarse los maravillosos rasgos de parentesco que relacionan entre sí las especies vecinas en género y estas en clases? Linneo se contentaba, entonces, con resolver esta pregunta por medio del "milagro de la creación"; apoyándose en el dogma conocido de la creación mosaica: "Existen tantas especies diferentes de animales y de plantas, cuantos tipos diversos ha creado Dios en su orígen". La primera respuesta científica es debida al gran naturalista francés Lamarck (1809); en su profunda "Filosofía zoológica". Este enseñaba que los parecidos de forma y de estructura entre los grupos de especies provienen de un parentesco de orígen y que la totalidad de los seres organizados descienden de un pequeño número de formas primitivas extremamente simples (quizás de una sola); estas formas primitivas habrían tenido orígen en la

substancia inorgánica por generación expontánea.

[*Continuará*].

El crimen de Ferrando

—Ferrando, mata á ese perro, me fastidia.

Es el señor quien acaba de hablar, estremeciéndose en su sillón de mimbres.

El señor no se siente bien esta mañana. Su acceso lo agita y cuando el señor tiene su acceso no gusta de presenciar espectáculos repugnantes. Ha visto ya bastante en los setenta y cinco años que lleva de existencia; ahora, en su vejez, impotente, medio sordo y tres cuartos ciego, quiere acabar sus días en paz en medio de flores. de mujeres frescas, de *bibelots* escojidos, en medio de todas las cosas buenas de que un hombre de su situación debe rodearse.

—Y bien! pedazo de bruto, no has entendido?

Nó, Ferrando parece no haber comprendido. Contempla al perro, joven aún, que le ordenan matar y sus ojos expresan un estupor ingénuo.

Matar á Finot? al pobre Finot! su compañero de guardias cuando sale á pastar á las landas? al perro que le ama tanto, que le prefiere á todos, hasta al amo y á la ama, y cuyas miradas le dicen á veces tantas cosas tiernas que no le dicen jamás los ojos de los hombres.

Oh, nó! sería un crimen, un verdadero crimen!

Finot está enfermo desde hace días y da pena verle; babea, jadea, parece sufrir su asma, él también,... Pero ya pasará!

—Señor—se atreve á decir Ferrando, el gorro en la mano—porqué matar á Finot, si no es nada, ya le pasará.,....

—Como! te permites contestarme —gruñe el señor temblando de cólera en su sillón—Anda á matar ese perro ó pobre de ti!

El vaquero inclina su revuelta cabeza, en la que las ideas se mueven lentamente como las orugas en el follaje. Qué ha querido decir el señor con estas palabras: "Pobre de ti!"

Ferrando no se las explica, pero tiene miedo......

El señor es muy furioso. Por un pecado sin importancia manda á paseo á un criado y Ferrando no quisiera ser arrojado, nó; qué sería de él? Quien le querría? Nadie. Todo el mundo sabe lo que es, un pobre diablo á quien se mantiene por caridad, un pedazo de bruto que jamás pudo aprender el catecismo y á quien el señor cura no había permitido hacer su primera comunión, tan estúpido le juzgaba. Ciertamente, Ferrando, tiene conciencia de todo ésto y, aunque su cerebro se llena á veces de nieblas, comprende perfectamente que, si le echan, se verá obligado á cojer el morral, á mendigar, á arrastrar sus huesos, como un pobre de cuerpo y de espíritu, yendo de puerta en puerta.

—Ferrando, si no vas á matar á ese perro ahora mismo!...... ruje el amo.

—Bien, señor, voy.

Ferrando se dirije á la granja, coje un pico de hierro y llama: "Finot? Finot?"......

El perro se levanta. Ha reconocido la voz y aunque la fiebre quema su pellejo y sus costillas, parte tras Ferrando. Se va, caminando de costado, porque sus patas no saben ya caminar, sus ojos á penas pueden ver! Y con sus narices supurantes, huele al amigo, al buen vaquero que le daba tanto pan, cuando podía comerlo todavía; al que le acariciaba las orejas con mano tan afectuosa, cuando todavía sentía sobre sus or[illegible] la suavidad de las manos hu[illegible].

—Ven Finot! ven! dijo el vaquero. Y ambos marchan al bosque, á ese lado donde marcharon tantos perros que dejaron de agradar.

Oh! qué triste parece Finot, yendo al bosque esta mañana. Ya no es como ántes, cuando iba á cuidar el ganado con su amigo Ferrando. Entonces corría, saltaba, rebrincaba sobre la hierba, perseguía á las golondrinas, asustaba á las ardillas y hasta se permitía tirar de la cola de la vaca bretona con un mordisco......Después de todo ésto, regresaba jadeante donde su amigo el vaquero, revolcándose á sus piés, con ladridos de júbilo, como diciendo: "Estás contento, amigo Ferrando? Verdad que soy un buen perro que conoce su oficio?...a, Ecaríciame,entonces!"—Pobre Finot! murmuró el vaquero, sintiendo todos estos recuerdos agitarse en su cerebro, como fantasmas en medio de la niebla. Y, de todos modos es preciso que le mate! Es preciso!

Llegaron á las lindes del bosque. El perro no podía más. Jadeaba. Sacaba la lengua, miraba á Ferrando con ojos lastimosos. Si los dedos del amigo no le hubieran acariciado dos ó tres veces, ya habría caído en el camino.

Aquí está el bosque, aquí están las hayas al pié de las cuales se acostumbra enterrar á las bestias inválidas ó envejecidas en la casa. Como se retuercen, cómo se hinchan sus raices en medio de los helechos. Diríase serpientes que se estrangulan.

Ferrando se detiene, se pasa la mano por los ojos, en un gesto inconsciente, luego contempla al perro enfermo. Durante dos mimutos permanece así, pensativo, inmóvil, sus ojos parecen cubrirse de brumas. Luego se baja, coje el hocico del animal lo atrae á él y lo besa con un largo beso fraternal.

—Adios, Finot! murmura.

Como se estremece el perro á esta caricia! Se acerca, estira su cabeza, la frota contra los zuecos de Ferrando y tiende su pata izquierda, de repente, como para demostrar que todavía sabe hacer algo...

Pero, Ferrando se ha puesto de pié. Coje el pico, cierra los ojos y lo hunde con todas sus fuerzas, en el cráneo del animal.

Oh! el ruido de los sesos salpicando los helechos!......

—Finot! grita Ferrando, con un escalofrío de terror.

La cola del perro se mueve imperceptiblemente, todavía quedaba en él algo de vida y ha podido oir su nombre. Pero en seguida, tiembla su cuerpo, se estira y queda inmóvil......Ya no vivía nada de lo que había sido Finot.

Entonces, cuando hubo visto todo eso, cuando miró el cráneo destrozado, el pico rojo de sangre, el vaquero experimentó dentro de sí algo nuevo, terrible, asfixiante, como si su corazón fuera á explosionar. Partió, se lanzó, la locura pintada en los ojos; y al hallar al señor delante de la casa, al amo casi escondido en su sillón, le hundió el pico en el cráneo á el también, con un golpe de leñador que derriba un tronco.

—"Señores, arréstenme!—fué á decir poco después á los gendarmes de la ciudad—Soy un criminal: hé matado á un perro.

JEAN RAMEAU.

(Traducción A. O. G).

Luis Olea.—Por cartas procedentes de Guayaquil, hemos sabido la triste noticia del fallecimiento de éste compañero; jóven aún lleno de vida, nada hacía presagiar su próximo fin.

Abandonó estas playas en busca del pan y de nuevos horizontes, dejando entre sus compañeros y amigos el recuerdo de su carácter franco y bondadoso. Luchador infatigable en pro de la causa del proletariado, quedan en revistas y periódicos las huellas de su temperamento batallador y de su clara inteligencia; en su folleto "El Superhominismo", estudio critico de la doctrina nietzschana, reveló poseer dotes de pensador profundo y analítico.

Aunque poco partidarios de las difusas teorias, de ese loco sublime que en vida se llamó Federico Nietzsche, tributamos un póstumo y sincero aplauso á la memoria del malogrado Olea, que, con entusiasta y singular contracción se esforzó por comprenderlo, se esforzó por explicarlo.

Paz en la tumba del compañero y del amigo.

Herminio Gonzáles—Es el nombre de otro compañero que, víctima de un accidente del trabajo, acaecido en la ciudad de Iquique, ha dejado de existir trágicamente en temprana edad. Que la tierra le sea ligera.

RETAZOS

Llega á su fin, del dolor humano; en el negro cielo de la barbarie se apagan las estrellas de la ignorancia, lámparas astrales del fanatismo, que brillaron tenebrosas en el eter lóbrego del misterio...............

....

La cortina de oscurantismo, que cubre todavía el templo de la Ciencia, se rasga al empuje de la verdad que hace la crucifixión del verdadero Cristo...............

....

Los muros y atalayas que rodean y defienden, los solios y los tronos, donde se cobijan Dioses amos y señores; caen al ronco clarín, el Jericó de la nueva idea.........

....

Baje al valle la potente águila, que, si en la cumbre se pone, no verá al pueblo, ni el agitar de las muchedumbres; no gozará del festín de la pelea, su pico no se cebará en el pecho de los protervos, y sólo vivirá cobardemente entre las nubes...............

....

Sembrada de cadáveres está la senda de tu camino, inmortal, idea ...pero yo espero que al fin en el campo de victoria alzarás tu tienda grande, hermosa y bella......

EL LOCO DARIO.

Símbolos

Cada Edad tiene un símbolo: La Guerra
primitiva su lanza de conquista;
El fuego de las aras nos aterra
en la Edad pre-cristiana, fetiquista.

En dos leños en cruz después se encierra
la fuerza de otra Edad. Luego se amista
la espada con la tiara y en la Tierra
las halla siempre juntas nuestra vista,

Y mientras la Razón y la Justicia
pugnan por conquistar una futura
Edad de su reinado á la primicia.

ostentan nuestros tiempos, cual tesoro
de su fé, como enseña leal y pura
de su mente y poder; un sello de oro!

O.

Lima, Mayo 1911.

ECOS

Sagrista-Herreros—Sobre Malthusianismo.el

A pesar nuestro, debemos referirnos una vez más, á la situación reaccionaria de la España monárquica—á despecho del flamante gobierno del radical Canalejas.

Y ésta vez nos hacemos éco de una enérgica campaña que la prensa libre de Francia ha iniciado, en estos últimos meses.

Es el caso que, á raiz del fusilamiento de Ferrer, se publicaron algunas litografias del suceso, que no fueron del agrado de las autoridades catalanas.

Bastó ésto para que el gobierno cojiera al editor de ellas, Sagrista y lo sometiera á consejo de guerra condenándole á DOCE AÑOS de presidio.

Inutil es comentar el asunto, sobra lo referido para comprender la resurrección del espíritu inquísitorial en el alma del oficialismo hispano. De todas partes de Europa llegan las protestas de los centros y de la prensa libres hasta el gobierno español.

Igual cosa ha ocurrido últimamente con Herreros, redactor de *Tierra* y *Libertad;* este periódico de índole libertaria, reprodujo la nota de introducción de una publicación que circula en Francia libremente. "El infierno del militarismo"; éste hecho ha bastada para apresar á Herreros y augurarle su sometimiento á un consejo de guerra.

No hay duda de que la obra de los *radicales* de España es inapreciable.

Los periódicos de lucha de París, y especialmente, *Temps Nouveaux* y *Le Libertaire*, han debatido largamente en sus columnas el asunto del aborto, como coronación capital del sistema de Malthus.

Ambos periódicos han discutido ámpliamente el asunto bajo todas sus fases. Por nuestra parte acompañamos decididamente á los redactores de "Temps Nonveaux" en su franca impugnación de aquello que sus partidarios han dado en llamar el "Derecho al aborto", derecho que nosotros no trepidamos en titular de crimen.

Sólo la falta de espacio nos impide de reproducir hoy la carta de Madeleine Vernet, uno de los más interesantes trabajos publicados sobre el asunto.

Extractamos de élla el párrafo siguiente: "Pero nosotros que reclamamos para el porvenir una vida más intensa, y más bella, oponemos al Derecho al aborto, el Derecho á la maternidad. La mujer tiene derecho de querer ser madre; es también un poder; una alegria profunda que no se puede juzgar si no se ha experimentado en todas su fases; alimentar, acariciar, protejer al pequeño ser que se ha sentido crecer en sí, educarlo después, desarrollar su corazón, su cerebro sus facultades intelectuales, inspirarle la vida moral, como se le ha inspirado la otra".

Sobre todos los argumentos, de órden económico y social que puedan alegarse, nosotros creemos que ningún hombre tiene derecho á privar á una mujer de cumplir la misión para la cual viene á la tierra; ser madre. Y además al realizar hecho tan repugnante cumple el hombre un crimen irredimible, condenando á la mujer á las consecuencias de ese acto; consecuencias que se traducen en sufrimientos y en dolencias que suelen perdurar toda la vida.

Lima, Mayo 1911.

Croniquerias

No hace mucho, leíamos en una crónica europea una sentida lamentación del concepto que inspiraba las resoluciones de algunos célebres juicios franceses de estos últimos tiempos.

Quejábase el cronista de la lenitud de las penas que los jueces imponen á ciertos delincuentes y de la manía de buscar en éllos—como atenuantes— ciertas desviaciones mentales.

Y vale la pena pensar en éllo. La ciencia criminológica moderna, en su clasificación de la delincuencia, ha influído grandemente en esta

variación del concepto penal.

A juicio nuestro el juez más capaz, no es aquel que mejor conoce el código ni la aplicación de sus artículos; sino aquel que pone un talento más cultivado, más ámplio y más sereno. Los moralistas severos, los fieles sostenedores de los fueros sociales, en una palabra, los ejemplares miembros de los tribunales de nuestros días deben ser mandados retirar para ser reemplazados con hombres que, en vez de un criterio extrictamente jurídico, hagan gala de un espíritu de exámen netamente humano, ya que no es dado suprimir de hecho los Tribunales.

Las pasiones del momento, las circunstancias determinantes, las causas originarias de un crimen deben ser consideradas primordialmente junto con el temperamento del delincuente y sin descuidar el lugar del suceso.

No nos han demostrado las estadísticas antropológicas que el clima es es uno de los factores más poderosos de la criminalidad? Casi tanto como el alcoholismo?

Y no es la ciencia criminalista positiva la que ampara la delincuencia. Ella preconiza la reclusión á vida de los reincidentes y la supresión de hecho—en su nombre la guillotina vuelve á alzarse en Francia—de los criminales juzgados practica y científicamente incurables.

Sería posible juzgar con igual criterio al criminal por temperamento que al hombre que, en un trance imprevisto, por causas incidentales y agenas á su propio juicio, comete un homicidio?

De la lenitud de las penas impuestas en este último caso lamentábase el autor de la crónica citada, quien, no es dudoso, profesa el principio de que la pena jurídica constituye un ejemplo. Sin embargo, la pena de muerte ha constituído, desde tiempos inmemoriales el castigo de ciertos delitos y no por esto, crímenes de idéntica naturaleza han dejado de repetirse hasta nuestros días y seguirán repitiéndose, probablemente á pesar de la aplicación de medidas radicales propuestas por los criminólogos de la escuela positivista.

En su marcha incontenible, los modernos ideales de equidad han logrado ingerirse, por el lado científico, en esa institución, temida á la vez que odiada, transformando lentamente sus conceptos, sus bases fundamentales, su criterio de la delincuencia y como producto hereditario, de raza, como producto social—su más importante manifestación presente y la menos tenida en cuenta—y como produeto simplemente casual.

A pesar de las lamentaciones del cronista de marras, sostenemos que la titulada justicia, no debe ser impuesta á nombre de un código escrito sino á juicio de hombres, con todos los sentimientos, con todas las pasiones humanas y con todo el talento crítico suficiente para saber discernir y comprender el valor de un acto de otro hombre.

Lima, Mayo 1911.

JOSÉ ANGEL.

POR FABRICAS Y TALLERES

A LOS OBREROS.—La campaña moralizadora que desde esta sección, hemos emprendido, y que sostendremos á todo trance sin timidez alguna, ha producido ya algunos triunfos para los explotados.

Esto nos anima mucho más para seguir execrando como se merece á todos aquellos que se ensañan con los obreros abusando de su debilidad y sumisión.

Por eso reclamamos de éstos, nos denuncien los atropelloe é injusticias de que son víctimas por parte de patrones, maestros y capataces.

Factoría de Guadalupe.—Callao.—Por llegar á destiempo, en nuestro número anterior no publicamos una extensa carta firmada por varios obreros, protestando de la conducta canallezca de los jefes de talleres: señores Camilo Cicerón, Felipe Torres y Teodoro Meysan, al desmentir de *motu propro*, un suelto que publicaron los diarios de esta capital, anunciando una próxima huelga de los operarios de dicha factoría. Y con el objeto de captarse las simpatías de los amos, se valieron del medio indigno de negarles trabajo al que no firmaba una acta de adhesión á la Empresa, en el cual se declaraba «*no* haber tenido ni la más remota idea de declararse en huelga.»

En dicha carta, además de denunciar algunos hechos vergonzosos ciertos maestros, se nos comunica que nombraron una comisión para pedir del señor Shehui, jefe de la fábrica, el pago semanal y no por quincenas; que se les diera trabajo los días sábados, que la empresa, so pretexto de *economías* ha declarado día de descanso; que el maestro Cicerón, actual *concejal obrero*—que asco—como buen adulón que cuida los intereses del capitalismo, es el principal opositor á las demandas de los operarios; que dada la mala situación en que viven, la huelga tendrá que ser un hecho tal vez muy pronto, á fin de conquistar por la fuerza lo que se les ha negado rotundamente, debido á la insidia y vileza de los citados maestros.

Nosotros no podemos menos que condenar duramente el arrastramiento humillante de aquellos infelices degradados moralmente, que con sus actos de baja adulación, se convierten en verdugos y enemigos de sus compañeros de labores.

No terminaremos sin decir á los obreros, si dispuestos están en ir á la huelga, se preocupen de la organización y acción; que en vez de pedir un día más de trabajo, reclamen aumento de salario, de manera que los cinco días les produzca un jornal suficiente para cubrir las necesidades de toda la semana. Así tendrían dos días de descanso para dedicarlos á reponer las fuerzas gastadas, á estudiar la cuestión social tan necesaria al obrero, á preocuparse principalmente de la organización de resistencia de su oficio, y otros asuntos de importancia para el mejoramiento económico y social de su clase.

Fábrica de tejidos «El Progreso».—En nuestras continuas excursiones por los centros de trabajo, tropezamos con un grupo de tejedores que discutían más ó menos lo que sigue:

Que en la última huelga realizada en esta fábrica, los *canchadores* ganaban dos soles diarios por suplir en el trabajo á los estables. Después de la huelga, el patrón de su expontánea voluntad, paga ahora cincuenta centavos más á los dichos suplentes, quienes á la simple vista han mejorado económicamente.

Pero, mirando al fondo del asunto este, resulta que es un *robo*, una multa impuesta indirectamente á los que por cualquier motivo se ven obligados á descansar, puesto que el aumento lo pagan los obreros y no el patrón. Pues por mucha voluntad con que trabaje el *canchador*, no produce los S. 2.50 que se les descuenta al propietario del trabajo.

Los obreros—agregamos nosotros—deben tener en cuenta esto para organizarse debidamente y exigir el jornal diario fijo, ya que el capitalista tan violentamente lo ha implantado con los canchadores.

Bibliografía

Casa Ed tora Bautista Fueyo—Paseo de Julio 1342, Buenos Aires.

La casa Bautista Fueyo nos ha remitido algunos ejemplares de su edición dramática. Tenemos á la vista, "La Unica fuerza" "Don Pedro Caruso" "Místico" "Final de una Tragedia" "Entre Doctores" "El Defensor de su Honra", "También la Gente del Pueblo" "Las Dos Joyas de la Casa"; originales algunos de autores de fama ejecutoriada como Rusiñol y Roberto Bracco, de autores argentinos otros muchos de los cuales dejan entrever que hacen sus primeras armas en el escabroso campo de la literatura dramática.

Los folletos de la Casa Fueyo constituyen una colección inapreciable para la propaganda de las buenas ideas en la presente lucha social y á ella deben recurrir todos aquellos que, amantes de la cultura, busquen en sus entretenimientos lo útil á la par que instructiva. Nada más aparente para hacer el gasto en las veladas obreras, ni para la difusión de ciertas ideas y conocimientos útiles, apartándose del terreno algo pesado á veces de la conferencia ó del periódico.

Consideramos la Colección Fueyo como un medio práctico de propaganda y cultura ampleado en Europa con muy buen resultado y que no debe ser descuidado por cuantos se preocupan de la lucha social y especialmente del movimiento proletario. A estos últimos recomendamos el conocimiento de dicho lema.

CABOT.

Mayo 1911.

Canjes.—Hemos recibido las siguentes publicaciones. Del exterior: «El Libertario» de Buenos Aires; «Tribuna Liberal» de Buenos Aires; «Tierra» de la Habana; «Tiempo Nuevo» de Montevideo; «Temps Noveaux» de París; La revista «La Piqueta» de Cordova; «La Nueva Mujer» de la Plata.

Del interior: "El Jornalero" de Trujillo; «La Verdad» de Jauja; «La Voz de la Juventud» de Catacaos; «Los Andes» del Cerro de Pasco; «El Ferrocarril» de Guadalupe; «La Voz de Carabaya»; «El Liberal» de Huancayo; «Primero de Mayo» de Arequipa; «El Ariete» de Arequipa; y el semanario de caricaturas, anticlerical «Fray Simplón».

EROGACION VOLUNTARIA

para el número 4

Lista de J de D. T.—Un rebelde 1 sol, "La Idea Libre" 1 sol, Miguel Tassara 1 sol, Julio S Manyari 60 cts, M C. 50 cts., J. I, 50 cts., Santos Caserio 20 cts, A. C. 30 cts., "La Bataglia" 20 cts.. M. M. 20 cts., Luis Andrade 20 cts., Celso Cisneros 10 cts, un marxista 20 cts., Enrique Díaz y Ríos 20 cts., Guillermo Castillo 10 cts.

Lista de J. G.—Juan Guerrero 10 cts., Eloy Venturo 10 cts., Abraham Ortega 10 cts., Higinio Santibañez 10 cts., Bernardo Espinoza 10 cts., Manuel Hotrilla 10 cts., Carlos Ortiz 10 cts., Nicaner Neyra 10 cts.

Lista de R. Fourtul.—José Boggio 10 cts., Pedro Dias 5 cts., Miguel Zúñiga 20 cts., Pérez Medina 10 cts.

Lista de D. L.—Pedro Cisneros 1 sol, Roque Castro 20 cts., Quiabra 20 cts., E. Aimar 12 cts., Salomé Sánchez 5 cts., N. Posada 20 cts., F. Díaz 10 cts, J. Zevallos 10 cts., L. Elías 6 cts., E. Rodrígues 20 cts., 3 obreros de la fábrica Malherbe 40 cts.

Fábrica de tejidos "El Progreso".—Mecleburn 10 cts., Paredes 10 cts., Alvarado 10 cts., Tello 10 cts., Inguil 10 cts., Oré 10 cts., Uribe 10 cts., Dias 10 cts. Jayo 6 cts., Calle 10 cts., Chavarría 10 cts., Miranda 6 cts., Avila 10 cts., Munar 10 cts., Suero 10 cts., López 10 cts.. Lártiga 10 cts, Meza 10 cts., Arce 10 cts., Solís 10 cts., *Genara Cruz* 10 cts., León 10 cts., Mendieta 10 cts.. Meza 2.° 12 cts., Araya 6 cts., Urtiaga 4 cts., García 10 cts., Larrea 10 cts.. Arias 2° 10 cts., Guzmán 10 cts., Espejo 20 cts.

Fábrica de tejidos "La Victoria".—J. Melo 10 cts, Medina 10 sts., Roldán 8 cts., Guerrero 4 cts, Barbachán 8 cts., Ravíria 10 cts., Piguada 20 cts., Hurtado 10 cts., Edmundo 3 cts., Ríos 4 cts., Gutiérrez 8 cts. Flores 10 cts., Rioja 4 cts., Mendoza 6 cts., Sánchez 10 cts, Cruces 10 cts., M. M. 6 cts.; Ramírez 10 cts., P. P. 5 cts.. Rodrígues 4 cts., Herrera 2 cts., Carmona 5 cts., Valle 5 cts., Sabroso 10 cts, Carmona 4 cts., Silva 6 cts., Pérez 4 cts., Péreto 5 cts., Flores 10 cts.. Solís 5 cts., Manuel 2 cts., Martínez 5 cts., Z. Z 4 cts., Escudero 10 cts., Hernández 10 cts., Calvo 8 cts, Villegas 10 cts., Isusque 10 cts., Velásques 10 cts., Rubio 4 cts.

Fábrica tejidos "Santa Catalina".—Soles 2.77.

Donativo de la Sociedad "Liberal de Empleados".—Soles 3.60.

Fabrica de cigarros "El Perú".—Sección máquina, soles 3.00.

Fabrica de tejidos "El Inca".—Lópes 20 cts., Yañez 1° 8 cts., Alvarez 4 cts., Caguas 10 cts., Chamán 10 cts., Ulloa 4 cts., Ramos 10 cts., Guzmán 10 cts., Reyes 5 cts., Montellanos 10 cts., Vásques 2o. 10 cts., Acusy 10 cts., Moncada 10 cts., Campos 10 cts, Vázquez 1o 6 cts., Valdez 10 cts., *Engenia Mendieta* 20 cts., Astorga 1o. 6 cts. Larriva 10 cts., Astorga 2o. 20 cts., Lucio 6 cts.. Patrón 4 cts., Destéfano 6 cts., Orellana 4 cts., Rodrígues 6 cts., Benvenuto 6 cts., Granara 3o. 10 cts. Tataje 2o. 10 cts., Solís 2o. 4 cts., Ferrer 10 cts., Miranda 10 cts., Flores 5 cts., Neira 10 cts., Mendoza 6 cts., Castaño 5 cts., Iriarte 6 cts., *Rosa Malaga* 5 cts., Serna 10 cts., *Victoria Medrano* 10 cts. Leiva 10 cts., Lòpez 4 cts., Granara 2o. 6 cts., Dupley 6 cts., Barrantes 10 cts.. Córdova 10 cts., Granara 1o. 10 cts., Yañez 2o 8 cts.

"La Ceramica".—Adrianzen 5 cts., Castro 6 cts, Salazar 10 cts.., M. Rivera 10 cts., L. Rivera 2 cts., Quiepe 10 cts., Valverde 10 cts., Pedrazo 10 cts., Pomar 10 cts., Santa Cruz 20 cts., Guevara 5 cts., Torres 20 cts., Portanora 10 cts., Mendoza 10 cts. Pineda 10 cts., Pedemonte 10 cts., Pisarro 10 cts., Dávalos 10 cts., Quintanilla 10 cts. Solís 10 cts., Cueto 10 cts., Albarracín 10 cts Salazar 10 cts.

Fabrica de tejidos de Vitarte.—Lira 20 cts., Borjas 10 cts.. Heredia 20 cts.. Larrea 10 cts., Mejía 4 cts., Guillinta 20 cts., González 20 cts., Vergara 4 cts., Ramos 10 cts., Bolimbe 6 cts., Ríos 4 cts., Martínez 4 cts., Nieto 10 cts., La Torre 10 cts., Mata 9 cts., Chirri 10 cts., Colp 10 cts., Serna 10 cts., Villavicensio 10 cts, Lama 5 cts., Soto 5 cts., Montoya 40 cts., Freyre 6 cts., Chutti 6 cts., Pardo 10 ccs., Heredia 5 cts., Maldonado 10 cts., Cañete 10 cts., Ramírez 5 cts., Aranda 10 cts, B. Heredia 10 cts, Santana 20 cts., Daza 10 cts., Pérez 10 cts, Rojo 10 cts., Bárcenas 10 cts.. Zeballos 10 cts., Ramos 10 cts., Flores 4 cts., B. León 5 cts., Ponce 5 cts., La Torre 10 cts.. Alegre 10 cts., González 20 cts., Casimiro 10 cts., Ampudia 20 cts.. Alemán 10 cts., Frelando 10 cts., A Ríos 6 cts, Cristiam 10 cts, Flores 10 cts., Montoya 10 cts., Bejarano 10 cts, Pa'os 8 cts, Malcavilca 6 cts, Salinas 5 cts., Medina 10 cts., Soto 10 cts., Gonzáles 4 cts., Gago 2 cts., B. Gago 10 cts, García 10 cts., Ortiz 20 cts. Quispe 6 cts., Alzamora 20 cts, Escobar 6 cts, Flores 10 cts., Chamorro 20 cts., Kuroto 5 cts, Lazo 10 cts., Mandujano 10 cts., Bernal 10 cts., Chamorro 20 cts., Vivar 8 cts., V. Pazos 4 cts., Yarlequé 20 cts. N. N. 5 cts., Martínez 10 cts. Viso 20 cts., Oliveros 10 cts., Loayza 10 cts., Garrido 20 cts., Zamudio 10 cts., Selles 10 cts., Calderón 20 cts., Hijar 20 cts., Farfán 5 cts., Ugarte 20 cts., Flores 10 cts., Merls 4 cts, Santa Cruz 6 cts., Fonkén 10 cts., Rebata 10 cts., *Candelaria Estrada* 20 cts, vanios obreros 14 cts.—Total soles **41.97.**

Resumen:

Por erogación voluntaria....		41.97
Impresión de 1500 números y franqueo y gastos de viaje á Vitarte..........................	S.	31.50
Saldo en favor y depositado en la Caja del grupo		10 47

"La Protesta"

Erogación voluntaria

Editado por el grupo «Luchadores por la verdad».

Canjes y todo lo concerniente al periódico, á la casilla del Correo número 1181.

Lima (Perú)

Imp. "LA LIBERTAD"
Valladolid número 279.